

EL PROFESOR RECIO COMO INVESTIGADOR

(CON MOTIVO DE SU JUBILACIÓN)

MANUEL G. MENENDEZ NADAYA
Profesor Agregado de Latín.
Instituto "Alfonso II". Oviedo

I

Conocí por referencias al profesor Recio el año 56, momento en que yo finalizaba mi licenciatura en Idiomas Muertos en la Universidad de Salamanca. Así fue: estaba yo estudiando los primeros escauceos pedagógicos del latín con apuntes del profesor García Calvo, mientras otros compañeros de carrera me mostraron otros apuntes de autor distinto: D. Tomás de la A. Recio. Años más tarde, oí citarlo con frecuencia en la exposición de las Memorias a cátedras de latín, como un profesor consagrado a la investigación de la pedagogía latina: sus conocimientos en la ciencia de transmitir el latín, expuestos en Congresos, estaban propalándose entre los universitarios y opositores. ¡Qué mejor presentación y mejor conocimiento de un profesor que el conocerlo a través de su saber, revelador y testigo de su categoría!.

A través de sus estudios pedagógicos, a los que consagró las mejores horas de su vida, sobresale como un pionero y un maestro consumado de la transmisión del latín en nuestro país. No en vano, como él mismo dice, sus mejores satisfacciones como profesor de latín las recogió de parte de sus alumnos, a través de un curso tras otro, como resultado de su labor investigadora.

Recensa en sus "Guías Didácticas" sus conocimientos pedagógicos que son la resultante empírica y

reflexiva de sus largos años de profesor de latín y la síntesis de los mejores conocimientos pedagógicos de la escuela francesa:

- J. Marouzeau y su regla de oro para la traducción latina: "hágase la traducción tan literal como sea posible y tan libre como sea necesario".
- L. Tesnière y la categoría de las palabras dentro de la oración simple, para razonar las concordancias como adjetivo-sustantivo, verbo-sujeto, etc.
- Los conocimientos psico-pedagógicos de G. Pire, Jean Piaget, Verdier, etc.

Pronto el profesor Recio, en su investigación pedagógica, se percató que los franceses son los mejores expositores europeos, mentalizados en pedagogía hasta tal punto, que las ideas más profundas de la ciencia aparecen expuestas con claridad meridiana, contrastando con la exposición oscura de los alemanes o con la excesiva brevedad de los ingleses. Así en los primeros momentos de su magisterio se convenció a sí mismo que no sólo había que saber latín, sino que también había que saber transmitirlo: sólo así un profesor de latín recogería abundantes éxitos y no desilusiones; sólo así "rosa, ae" sería una rosa y no un cardo y "Gallia est omnis divisa" sería una frase sencilla y no una marasma de zarzas y espinas.

Dado el alto índice de dificultad que presenta el latín en su transmisión y aprendizaje, el profesor Recio no escatima tiempo, como hemos dicho, en investigar los métodos pedagógicos franceses y en perfeccionarlos en lo posible, ni tampoco olvida las ideas pedagógico-sintácticas de Chomski, como acontece con la racionalización de la oración simple para alumnos iniciantes. Para ello se ha ideado un organigrama del -1- al -10- que conlleva al alumno, sin pérdida de pasos, a contabilizar los conjuntos sintácticos plenos y vacíos, como objetivo informativo, y que a su vez, como objetivo formativo, obedece a

una de las ideas primordiales de la supervivencia del latín en el Bachillerato: la adquisición de la gimnasia y disciplina mental de los alumnos.

Son muchas las ideas y normas que el profesor Recio explana en sus "Guías Didácticas" y que sería imposible desarrollar en este artículo, como son la prudencia en el uso del diccionario, la doble función de la morfosintaxis latina como proyección en sí misma y como proyección en el romance, la intercadena sintáctica de oración a oración, etc.

En resumen, con frase del mismo profesor Recio:

- Enseñar latín sin la antorcha de la pedagogía es un continuo deambular de profesores y alumnos a través de una inmensa selva en una noche sin luna y sin brújula.

II

Sin embargo, no sólo se resume la labor investigadora del profesor Recio a la reflexión psico-pedagógica, donde ha dejado huella indeleble, sino que también ha elucubrado sobre la interpretación de textos clásicos. Una excelente muestra, como exégeta de textos, se sintetiza en su artículo titulado **A propósito de un pasaje de Salustio. Bellum Iugurthinum, X, I**, y publicado en la revista HELMANTICA de Humanidades Clásicas de la Universidad Pontificia de Salamanca en 1.958. He aquí el texto salustiano, texto oscuro y controvertido, en que los mejores traductores franceses como Ernout, Lallier, Delacroix, etc., y otros como Jacobs-Wirz, Kurfers, etc., y los españoles Pariente, Pabón, etc., naufragaron en su interpretación:

- *Parvom ego te, Iugurtha, (con la variante: ego, Iugurtha, te), amisso patre, sine spe, sine opibus, in regnum meum accepi, existumans non minus me tibi quam liberis, si genuissem, ob beneficia carum fore...*

El profesor Recio a merced de un golpe certero

de intuición y secundado por una fecunda moción despeja con sentido común y con feliz acierto la incógnita interpretativa:

- Eras tú un niño, Yгурта, huérfano de padre, sin esperanzas para el futuro y sin recursos en el presente, cuando te introduje en el seno de mi familia real, sólo con la confianza de que los beneficios dispensados me arrancarían de ti un cariño igual al de un hijo mío (igual al que me tendrías como hijo), si yo fuera tu padre...

Este artículo, por su acierto interpretativo, tiene suficiente fuerza para consagrar a cualquier profesor como investigador. No todos los días se saldan controversias de un texto clásico y no todos los profesores tanto de Instituto como de Universidad estamos capacitados para hacerlo. No todos los días se encuentran profesores de intuición y con visión intelectual para descubrir algo nuevo sobre la ciencia, ni con la suficiente moción y preparación para razonar y probar "ese algo nuevo", ni con el necesario sentido común para conllevar a buen arribo el proceso y el desarrollo de esa moción dentro de unas coordenadas lógicas y equilibradas. Finalmente, no todos los profesores disfrutan de la suficiente emoción y vocación a la investigación. Por tanto, huelga decir cuán grande galardón al estudio y al mérito adorna al profesor Recio, con su EUREKA en la interpretación de textos clásicos.

Así el profesor Recio, un profesor que consagró su vida a la enseñanza y al estudio, un profesor de **nulla dies sine linea** que, después de cumplir con su labor pedagógica cotidiana y con su deber de padre de una prole numerosa, arrancó tiempo al tiempo y al sueño para su reflexión científica.